

La influencia de la nueva economía en el uso del espacio urbano en la ZMG: nuevas estructuras habitacionales y de actividad económica: 1990-2000

JUAN JORGE RODRÍGUEZ BAUTISTA

Este trabajo pretende abordar en qué forma la nueva economía — la cual se caracteriza por aprovechar el conocimiento, organizarse en red y ampliarse de manera global— modifica la estructura urbana de Guadalajara. Para ello se hace una revisión de cómo influye en el territorio y particularmente en el espacio urbano; considerando que debido a este fenómeno se amplía el proceso de aglomeración urbana, se modifican los sistemas de ciudades y se propicia una reestructuración intraurbana. Posteriormente, se detectan los cambios que experimentó Guadalajara al pasar de un modelo sustitutivo de importaciones a uno de economía abierta. Por último, se analiza la transformación que se está generando bajo este nuevo modelo: la ampliación de la mancha urbana, la consecuente creación de nuevos centros de concentración poblacional y la alteración en la localización de los sectores económicos.

RESUMEN - ABSTRACT

This work tries to approach how the new economy, which is characterized to take advantage of knowledge, networking and to extend itself globally, it modifies the urban structure of Guadalajara. For it, a revision becomes necessary of how this influences in the territory and particularly in the urban space, considered that due to this phenomenon the process of urban sprawl increases, it modifies the systems of cities and an intraurban reconstruction is caused. Later, the changes that experienced Guadalajara are detected when the transition occurs from a substitute model of imports to one of open economy. Finally it analyses the transformation that is being generated under this new model, which constitutes the extension of the urban area, creating new population concentration centers and the alteration in the location of the economic sectors.

Introducción

El mundo de hoy no es el mismo de hace tres décadas, la revolución científica-tecnológica y las nuevas relaciones en la economía internacional han traído consigo un replanteamiento en las estructuras económicas y territoriales que provoca nuevos conceptos, ideas y una redefinición de los procesos que explican este nuevo escenario.

Cuando se abren mercados y se conforman los bloques económicos, las estructuras tradicionales empiezan a ser obsoletas, los límites de los estados nacionales quedan superados por el gran flujo de mercancías, insumos y procesos productivos que se mueven con muy poca restricción; esto ocasiona que se replanteen las funcionalidades espaciales regionales y de las ciudades.

La revolución tecnológica hizo lo suyo para transformar viejas estructuras. El surgimiento de nuevas formas de producción llevó a oponer a las grandes fábricas y a su organización vertical un nuevo modelo de plantas especializadas y con un orden horizontal; así también, permitió segmentar el proceso de producción, sin afectar la productividad y efi-

ciencia de las compañías, lo que trajo consigo la necesidad de obtener nuevos espacios industriales.

Además, esta revolución tecnológica no sólo modificó las formas de producción, ya que los avances en comunicación eran irreversibles, sino que también generó nuevas formas de organización en el territorio y dentro de la empresa. La fricción entre la distancia y el costo de transporte fue minimizada para dar paso a la necesidad de más y mejores flujos de información, la cual se constituyó en materia prima para las nuevas empresas que participan en la economía global.

Lo que están viviendo las empresas y los territorios, en cuanto a su organización, no es reciente, sobre todo porque la internacionalización de la economía, la segmentación de los procesos productivos y el uso de los servicios avanzados, tienen varios años en funcionamiento; lo que ha sucedido es que otros procesos o fenómenos tuvieron mayor relevancia, o su manera de funcionamiento fue diferente en contextos anteriores.

El autor es profesor-investigador del Departamento de Estudios Regionales-Ineser, del Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas,

Todas estas situaciones permiten considerar que los territorios, así como las empresas, actúan de manera diferente, y así se da una nueva realidad para las ciudades, ya que son los espacios fundamentales para generar estos cambios suscitados por las grandes corporaciones multinacionales y por los principales países desarrollados. Lo anterior exige una revisión sustantiva de las transformaciones de éstas, misma que procure analizar situaciones y recabar experiencias que se están viviendo en Guadalajara.

La transformación de las ciudades es explicada por geógrafos, economistas y urbanistas, como Scott, Sassen, Friedmann, Castells, Marcusen y Soja, entre otros, los cuales afirman el resurgimiento de un nuevo crecimiento urbano, vinculado mediante el sistema de redes productivas y desconectado de su entorno inmediato. Un último enfoque tiene que ver con la economía urbana, específicamente con la estructura económica de las ciudades, las cuales se transforman y crean nuevos espacios económicos conectados con la red de producción global.

Ahora bien, para entender estas transformaciones es necesario aterrizar los cambios suscitados en los últimos años. Las economías en el mundo, junto con las empresas multinacionales, están en pugna por acceder a los diversos mercados y a los nuevos espacios para la producción, por lo que los procesos de productividad y competitividad se están perfeccionando cada vez más. Esta situación de competencia entre empresas y territorios se da a causa del desarrollo de una nueva economía, cuyas características son expresadas por:

- a) La generación de conocimiento.
- b) La conformación de redes por parte de la empresa y los territorios, particularmente por las ciudades.
- c) La globalización de la economía.

Esto nos permite plantear que la nueva economía modifica las relaciones, competencias e integraciones que se dan entre empresas y territorios. Es así como se puede afirmar, en este inicio del siglo XXI, que el papel que juega la ciudad en la era de la información es distinto al de la etapa industrial.

Esta caracterización de la nueva economía es la muestra de un naciente comportamiento de los territorios, lo que parece indicar que las ciudades representarán un papel importante —ya que la nueva estructura económica global, a pesar de organizarse en red, centraliza funciones, decisiones y capital—, por lo que serán espacios que permitan generar esta acción, lo cual es factible porque se han mantenido como centros de innovación tecnológica y empresarial, debido a la capacidad de acaparar las condiciones para el desarrollo de conocimiento, así como el capital de riesgo que es importante en la inversión sobre investigación y desarrollo (ID); estos dos aspectos permiten atraer continuamente dos elementos claves para el desarrollo innovador: el talento y un escenario para desarrollar una cultura.

Lo anterior permite considerar que la ciudad, en la nueva economía, es un espacio que produce innovación y riqueza, pero que debe ser capaz de integrar la tecnología con la sociedad y la calidad de vida, produciendo un círculo virtuoso, no sólo dentro de la economía y la tecnología, sino en la sociedad y la cultura.

Lo que se pretende analizar en este artículo es cómo influye la nueva economía en la estructura económica y urbana de Guadalajara. Es así como, en un primer acercamiento, se visualizan las implicaciones que esta economía del conocimiento genera hacia el espacio urbano. Posteriormente se hace una revisión de la transformación de Guadalajara: de un modelo cerrado (sustitución de importaciones) a un modelo abierto (crecimiento económico con exportaciones), ahí es donde se observan los cambios que se presentan dentro de la base económica y las nuevas relaciones que empieza a desarrollar hacia el exterior. Finalmente, se hace un análisis de la estructura demográfica y económica que empieza a modificarse para dar paso a una nueva estructura urbana de la ciudad; para después terminar con unas reflexiones donde se especifica la manera en que esta nueva economía influye en Guadalajara; aunque no tan contundentemente como en otras ciudades, se observa un síntoma claro de reestructuración territorial donde las decisiones de política y planificación urbana deben tomarla en cuenta para ordenar la metrópoli.

Implicaciones de la nueva economía en el espacio urbano

Las recientes tendencias económicas que han derivado en el desarrollo de una nueva economía, muestran tres decisivas implicaciones de orden territorial, que influyen en el ámbito urbano:

- a) Un acelerado proceso de aglomeración urbana a escala planetaria, lo que da lugar al surgimiento y proliferación de las grandes ciudades.
- b) Fuertes alteraciones en las redes urbanas de ámbito mundial, regional y nacional, dentro de un juego donde las ciudades se relacionan más con aquellas que están en la red y menos con las que no son parte de ella, aunque se encuentren territorialmente cercanas.
- c) Se ha impulsado la reestructuración interna de las metrópolis, donde, gracias al desarrollo industrial, se ha favorecido la obsolescencia del centro histórico, para dar paso a nuevas centralidades y a la imposición de patrones cada vez más suburbanos.

Los nuevos procesos de aglomeración urbana se reflejan en el surgimiento y proliferación de grandes ciudades, ello se genera por dos vías: una es la expansión de las ciudades de-

nominadas como superciudades, megaciudades o megalópolis; y la otra, el nacimiento y multiplicación de nuevos polos de atracción de población y de actividades económicas. Esto implicará una hiperconcentración de actividades, funciones y tomas de decisiones, lo que llevará a una problemática muy característica de este nuevo siglo.¹

Lo anterior se sustenta en la forma en que se desarrolla la nueva economía, ya que ésta sólo puede germinar en un medio metropolitano, donde se concentran recursos humanos e infraestructura especializada, situación en la cual encuentra la atmósfera precisa para el desenvolvimiento de los servicios avanzados.² Por tal motivo, los países promueven este tipo de espacios; sin embargo, no todas las metrópolis tienen la capacidad de gestar dicha economía del conocimiento, de generar este ambiente propicio, aunque es un hecho que la aglomeración y la concentración del poder es un atractivo para el desarrollo de las empresas.

Las aglomeraciones mantienen un atributo que aprovecha la nueva economía: concentración de funciones y control sobre las que se dispersan. Esto crea actividades que propician una nueva organización en red, por lo que se da una reestructuración espacial y económica en el interior de las metrópolis.

Durante los últimos treinta años la metropolización se ha acelerado hasta alcanzar niveles de gigantismo urbano en el mundo. En 1970 existían tres metrópolis cuyas poblaciones rebasaban los 10 millones de habitantes, en 1996 ascendieron a 16 y para el año 2015 se espera que sean 27 grandes urbes. Otra situación es su concentración geográfica: para 1970 las 15 metrópolis mayores se distribuían entre Europa (3), Norteamérica (3), Latinoamérica (3), Asia (4) y África (5), pero para 1996, ocho de ellas se ubicaron mayoritariamente en Asia, y se espera que para el año 2015 sean 11 las que se ubiquen en esa región del mundo (Barrios, 2001; Garza, 2000).

Otra diferencia radica en la distribución de la población urbana entre países centrales y periféricos: estos últimos superaron en porcentaje a los primeros durante la década de 1970, y han mantenido un crecimiento sostenido, mientras que los países centrales han estancado su ritmo; ello muestra la fuerte concentración que se da en países donde no se tienen los recursos suficientes para un crecimiento económico y social, lo que provoca desigualdades cada vez más marcadas.

El desarrollo del sector servicios y su vínculo con las grandes metrópolis eliminó la tesis de la antiurbanización (Vázquez Barquero, 1993), y ahora se ve una relación entre “grandes corporaciones-grandes ciudades”. Estos cambios se deben a la forma de organización de las grandes compañías, donde la gerencia se mantiene dentro de las metrópolis y las plantas productivas se reubican en otras zonas urbanas de menor tamaño, incluso en espacios rurales.

En cuanto al gigantismo urbano, se han desarrollado

algunos conceptos como ciudad global y megaciudad: la primera se ubica dentro de los países centrales y la segunda en los periféricos (Fernández, 1993); sin embargo, también pueden diferenciarse según el tipo de funciones: las megaciudades tienen funciones globales restringidas de acuerdo al ámbito de gravitación,³ a diferencia de lo que ocurre en cualquier otra gran ciudad de países centrales (De Mattos, 1996). Por otro lado, la diferenciación de estos dos tipos de ciudades puede variar según su posicionamiento dentro de la red global, la cercanía física entre ellas, sus funciones relevantes en el proceso productivo en red y el área de mercado incluida en su entorno.

Pero lo relevante de estas diferencias está entre un carácter cuantitativo —como es el del número de habitantes: las Naciones Unidas consideran como megaciudad a aquella con una población mayor a los 10 millones—, y otro cualitativo —como las funciones que ejerce, tanto de coordinación como de control corporativo—. Es así como debe de hablarse de dos niveles de ciudades dentro de la red urbana global: globales y regionales; ambas son consideradas como centros de control y comando corporativo, pero las primeras tienen un ámbito global y las otras, regional o continental. A pesar de ubicarse en los dos tipos de ciudades sectores claves y líderes de la economía global, en las primeras se concentran los segmentos dedicados a la producción especializada de alto valor y en las segundas, los dedicados a la producción estandarizada, también de alto valor.

Lo anterior permite considerar que las ciudades globales tienen el control de la economía global, y las megaciudades se atribuyen ciertas funciones que son importantes para acceder a regiones inalcanzables para las ciudades globales; es decir, estas últimas funcionan como sucursales de las primeras.

En ese sentido, la red urbana global encuentra una nueva categoría, las ciudades regionales, que tienen funciones de comando corporativo de segundo orden, lo que implica un cambio respecto a la era industrial, donde sólo un cierto número de ciudades concentraban las funciones estratégicas. Ahora estas funciones se han descentralizado para ubicarse en ciudades donde el mercado es importante.

Otro de los cambios que propicia la nueva economía es la redistribución de roles y funciones dentro de las redes urbanas, lo que provoca una reorganización en la jerarquía. A pesar de la descentralización productiva y de otras funciones estratégicas, la dinámica global genera una aglomeración de funciones centrales en pocas ciudades, lo cual hace que se dé una desconexión de su entorno y una mayor vinculación hacia el exterior. Esto se refiere particularmente a sólo tres ciudades de primer orden: Tokio, Londres y Nueva York; otras más se ubican en ciudades regionales de segundo orden; las cuales refuerzan la polarización urbana dentro del sistema

de ciudades, y reflejan con fidelidad el reciente proceso de consolidación corporativa que se caracteriza por una mayor centralización de algunas funciones en el ámbito regional. Es así como Sassen (1991) menciona que a mayor globalización, mayor aglomeración de funciones en pocos lugares.

En Latinoamérica se pueden encontrar ciudades regionales, tal es el caso de la Ciudad de México, Sao Paulo, Buenos Aires y Santiago (Barrios, 2001). Guadalajara sería una ciudad regional, pero con menor jerarquía ya que su mercado, relaciones y funciones están limitados con relación a la capital del país. Esta situación necesariamente provoca un reacomodo dentro de las redes regionales, lo que ocasiona que existan ciudades ganadoras y perdedoras.

Mientras que la Ciudad de México busca conectarse más con las ciudades que están fuera de su área de influencia tradicional y sumarse a las redes continentales, Guadalajara pretende incorporarse a las redes productivas regionales de Norteamérica y del norte del país, por lo que las funciones que empieza a tomar son muy diferentes de las generadas en el modelo de sustitución de importaciones. Lo anterior nos lleva a reconfigurar las redes urbanas nacionales, donde las nuevas relaciones productivas que se dan con la nueva inversión extranjera, van encaminadas a otros territorios, diferentes al que se dio dentro de la industrialización experimentada en años anteriores.

Es así como las metrópolis, en vez de seguir concentrando población, acaparan funciones y actividades importantes; asimismo, mantienen su control sobre el resto de los territorios. Esto lleva a una nueva polarización, caracterizada por una mayor centralización de funciones, coordinación corporativa en el ámbito global y por una descentralización concentrada de algunas funciones en el ámbito regional.

Las ciudades que entran a las nuevas relaciones urbanas generan una serie de condiciones, las cuales pueden tener efectos positivos, como un avance en la modernización económica y mayores niveles de bienestar; pero no se deja de lado que desempeñen funciones de menor rango, como es el caso de Guadalajara, en la cual —y a pesar de insertarse en la red global de producción en bienes electrónicos— las industrias tradicionales como la alimenticia mantienen una economía regional importante; y por otro lado, existe un buen sector económico y social que se queda al margen de la reestructuración productiva, lo que provoca desigualdades, tal es el caso del surgimiento de actividades informales que ofrecen salarios precarios y prestaciones limitadas.

Los cambios tecnológicos, característicos de la economía del conocimiento, revierten algunas características básicas de las áreas metropolitanas tradicionales: pasan de ser monocéntricas a policéntricas, de ser industriales a ciudades de servicios, y de ciudades compactadas a difusas.

Por un lado, el proceso habitual de la urbanización, en nuestros días, trae consigo una centralidad expandida característica de las ciudades de países periféricos, en primer lugar, porque se tiene la idea que el desarrollo y el bienestar de la población, incluso las mejores oportunidades, se dan en los espacios urbanos. Esto provoca el crecimiento irreversible de las metrópolis; sin embargo, el centro principal de la ciudad no es suficiente para el gran tamaño que empieza a tener la metrópoli, por lo que surgen otros centros económicos; esto provoca, por un lado, pérdida de importancia del centro histórico (principal), y el desarrollo de nuevas centralidades demográficas y económicas; lo anterior hace que la metrópoli pase de un estatus de ciudad monocéntrica a espacio urbano policéntrico. Por otro lado, las ciudades que tuvieron un desarrollo urbano propiciado por la industrialización empezaron a modificar su base económica para volcarse hacia los servicios con el fin de sostener el desarrollo de la nueva economía, que depende de estas actividades para desarrollar el conocimiento y la organización en red, así como el control de las actividades que se descentralizan; además, el surgimiento de ciertas clases sociales demanda otros servicios, generándose una terciarización de la economía urbana.

Se debe diferenciar este proceso cuando los servicios se desarrollan gracias al crecimiento de la población o merced al incremento de los ingresos, lo que tal vez no traiga forzosamente grandes beneficios a la ciudad. En cambio, cuando un determinado sector manufacturero demanda servicios especializados para ser más productivo y competitivo —lo que se denomina terciarización de las manufacturas— produce un mayor efecto multiplicador, lo que beneficia a la economía de la ciudad.

La expansión urbana y el cambio en la base económica traen consigo una serie de cambios en la morfología de las metrópolis. El proceso de industrialización generó un tipo de ciudad en que lo urbano y lo rural están plenamente delimitados; ahora, los avances en las comunicaciones, la segmentación productiva y la creación de nuevos espacios económicos generan una nueva configuración suburbana, periurbana, así como unos límites cada vez más difusos. Se puede diferenciar el desarrollo de ciudades europeas, en las cuales la relación centro-periferia es más clara que en la ciudad norteamericana expansiva (denominada angelización). En las ciudades latinoamericanas, la relación centro-periferia es confusa y difícil de delimitar, lo que de alguna forma provoca incertidumbre en cuanto a la forma de organización interna y las relaciones que empiezan a darse entre espacio urbano, suburbano y conurbado; lo que sí queda claro es que las relaciones empiezan a perderse para dar paso a vínculos entre ciudades de otras latitudes, dejando fuera a un buen sector de la población y de las actividades económicas tradicionales, lo que provoca una dualidad urbana.

Cada una de estas transformaciones en la organización interurbana y la reestructuración intraurbana, trae consigo una revisión del comportamiento de la ciudad de Guadalajara; debido a que sus alteraciones y repercusiones no serán similares a las plasmadas en ciudades de países desarrollados, ni mucho menos de ciudades que se ubican en el primer orden de la red global de ciudades (Nueva York, Londres y Tokio).

La transición de Guadalajara: del modelo de sustitución de importaciones al exportador

Guadalajara tuvo un cambio radical cuando incursionó en el desarrollo de las manufacturas. El modelo de sustitución de importaciones fue el parteaguas entre una ciudad pueblerina y una industrializada: el crecimiento acelerado, tanto físico como demográfico, un cambio en la base económica donde las manufacturas toman la batuta de la economía en la ciudad y el desarrollo de la gran empresa para producir el binomio que caracterizó esta etapa: gran industria-gran ciudad.

El modelo de sustitución de importaciones se desarrolló en México con el fin de industrializarse para no depender del exterior. En la década de 1940 se inició con la intención de sustituir, permanentemente, la importación de bienes finales, posteriormente, los intermedios y finalmente los de capital. Para ese momento apareció la urbanización, ocasionada por la demanda de mano de obra de la industria y por el abandono de la agricultura, debido a las políticas económicas impulsadas por el gobierno federal. Es así como se consolidan las tres ciudades más importantes del país, ya que eran las únicas que ofrecían la infraestructura y los servicios necesarios para desarrollar las manufacturas.

De esta manera, Guadalajara inició con una industrialización donde se replanteó la posición que jugaba dentro del ámbito regional y nacional, lo cual repercutió plenamente en la estructura urbana de la ciudad, generando espacios industriales, la ampliación de avenidas y el creciente uso del

automóvil, con lo que se inició un crecimiento acelerado de la mancha urbana.

En Guadalajara la actividad industrial conformó una ciudad diferente; en primer lugar, por la creación de la infraestructura necesaria para esta actividad, ya que anteriormente se habían desarrollado pequeños establecimientos, los cuales no demandaban un tipo específico de infraestructura; y en segundo, con la creación de áreas industriales, ubicadas a las afueras de la ciudad para evitar la incompatibilidad de usos del suelo.

La manufactura predominante en Jalisco —la cual se concentraba mayoritariamente en Guadalajara—, fue el sector alimenticio: acaparó entre 40 y 47 por ciento de 1955 a 1975, en el número de establecimientos; 23 y 34 por ciento del personal ocupado, y 31 y 45 por ciento de la producción bruta. Las ramas más importantes fueron: conservación de frutas y legumbres, fabricación de harina de maíz, producción de leche, galletas y otras harinas, fabricación de aceites, almidones, palomitas de maíz y papas fritas, y la fabricación de alimentos para animales. El desarrollo de estas ramas se debió a la producción agrícola del campo jalisciense y al vínculo entre la producción de materias primas y la fabricación de bienes industrializados (De León, 1988).

Para la década de 1980 —cuando el modelo sustitutivo de importaciones se estaba agotando—, la industria de maquinaria y equipo mostró mayor presencia en el estado y particularmente en Guadalajara. Mientras que las variables de los bienes de consumo final —entre los cuales se incluye la industria alimenticia— se iban reduciendo, los bienes de capital mostraron una mayor dinámica; por tal motivo, se puede señalar un ligero cambio en la base económica de las manufacturas (véase cuadro 1).

Mientras que en la primera mitad de esta década el subsector alimenticio fue de los que tuvo mayor crecimiento, con 4.2 por ciento; en la segunda apenas fue de 1.6 por ciento, siendo superado por el subsector de maquinaria y equipo con 2.9 por ciento (véase cuadro 2).

Cuadro 1
Jalisco: sector manufacturero por tipo de bien (porcentajes)

Tipos de bienes	Valor agregado				Producción				Personal ocupado			
	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993	1970	1980	1988	1993
Consumo	55.4	50.8	47.3	52.2	60.8	55.8	45.9	49.4	60.0	55.6	53.0	51.8
Intermedios	26.1	25.4	22.8	28.6	25.2	21.7	25.8	25.9	22.8	20.0	23.6	24.9
Capital	13.9	2.0	26.3	18.7	11.8	21.8	28.0	24.2	15.0	23.2	22.8	22.2

Fuente: Censos industriales IX, XI, XVIII, XIV, México, 1971, 1981, 1989, 1994.

Cuadro 2

Jalisco. Industria manufacturera. Personal ocupado

Subsectores	Tasas de crecimiento	
	1980-1985	1985-1993
31. Alimentos bebidas y tabaco	4.2	1.6
32. Industria textiles, prendas de vestir y cuero	0.2	-4.6
33. Industria de la madera	4.5	4.0
34. Producción de papel, imprenta y editoriales	7.2	-5.9
35. Sustancias químicas, petróleo y carbón	—	—
36. Productos minerales no metálicos	3.6	-2.0
37. Industrias metálicas básicas	3.9	-0.6
38. Productos metálicos, maquinaria y equipo	0.6	2.9
39. Otras industrias manufactureras	-12.1	7.3

Fuente: Censos industriales de 1981, 1986 y 1993 INEGI.

Cuadro 3

Jalisco. Industria manufacturera: producción

Subsectores	Tasas de crecimiento	
	1980-1985	1985-1993
31. Alimentos bebidas y tabacos	6.3	-1.0
32. Industria textiles, prendas de vestir y cuero	3.1	-26.0
33. Industria de la madera	5.1	4.4
34. Producción de papel, imprenta y editoriales	3.5	-13.5
35. Sustancias químicas, petróleo y carbón	4.1	3.7
36. Productos minerales no metálicos	19.6	
37. Industrias metálicas básicas	0.2	
38. Productos metálicos, maquinaria y equipo	4.4	
39. Otras industrias manufactureras	-13.0	

Fuente: Censos industriales de 1981, 1986 y 1993, INEGI.

Sin embargo, en lo que se refiere al volumen de producción, el subsector de alimentos mostró una reducción en su ritmo de crecimiento, ya que en los primeros cinco años de la década de 1980 alcanzó un incremento de 6.3 por ciento, pero en la segunda etapa tuvo tasa negativa, lo que da un promedio de 3.3 por ciento. En cambio, el subsector de maquinaria y equipo tuvo un crecimiento sostenido de 4.4 por ciento para la primera parte y de 6 por ciento al final, lo que promedió un 5 por ciento (véase cuadro 3).

Estos datos permiten plantear que de 1975 a 1985 la industria alimenticia tuvo una dinámica muy importante, pero al final la industria de bienes de capital empezó a mostrar relevancia dentro de Jalisco; lo que pudo manifestarse como los primeros indicios de una nueva base económica, que repercutiría en un cambio en el desarrollo económico regional y urbano, concretamente dentro de Guadalajara (véanse cuadros 4 y 5).

Es así como debe de hablarse de una reorganización de la economía en la ciudad bajo el esquema del modelo exportador; donde aparece la industria electrónica como el pivote del desarrollo del subsector de bienes de capital y durables, en donde junto al surgimiento de otras actividades terciarias, son el ejemplo de la aparición de una nueva economía del conocimiento y la información en la ciudad.

Para la década de 1990 Guadalajara entra a la dinámica nacional, la desconcentración productiva fue dándose paulatinamente y aparece una nueva geografía industrial: surge la llamada segunda frontera (Hiernaux, 1998) en la cual se en-

contraban las capitales de los estados fronterizos. Sin embargo, el control de esta zona productiva seguía manteniéndose en la capital del país; es así como es denominada: bisagra de la economía nacional con la global (Parnreiter, 2001).

Cuadro 4

Jalisco. Industria manufacturera

Dinámica	1970-1980	1980-1988
Expansión	31. Alimentos, bebidas y tabaco	31. Alimentos, bebidas y tabaco
	32. Textiles	35. Químicos
	33. Madera	38. Bienes de capital y durables
	35. Químicos	
	36. Minerales no metálicos	
	37. Metálicas básicas	
	38. Bienes de capital y durables	
Crecimiento moderado	34. Papel	33. Madera
		34. Papel
		36. Minerales no metálicos
		37. Metálicas básicas
Estancamiento	—	32. Textiles

Fuentes: XI Censo Industrial, 1981, INEGI. XII Censo Industrial, 1985, INEGI. XIII Censo Industrial, 1989, INEGI.

Cuadro 5
Jalisco. Industria manufacturera

Dinámica	1980-1985	1985-1988
Expansión	31. Alimentos, bebidas y tabaco	33. Madera
	32. Minerales no metálicos	35. Químicos
Crecimiento moderado	32. Textiles	38. Bienes de capital y durables
	33. Madera	31. Alimentos, bebidas y tabaco
	34. Papel	37. Metálicas básicas
	35. Química	
	37. Metálica Básica	
Estancamiento	38. Bienes de capital y durables	32. Textiles
		34. Papel
		36. Minerales no metálicos

Fuente: XI Censo Industrial, 1981, INEGI. XII Censo Industrial, 1985, INEGI. XIII Censo Industrial, 1989, INEGI.

A pesar de no considerarse como una ciudad altamente globalizada, en comparación con la Ciudad de México, Guadalajara sí muestra una relación con el exterior, debido a la aparición, en la última década, de empresas extranjeras del ramo de la electrónica (CP Clare, Hewlett Packard, IBM, SCI Systems, Lucent Technologies, Kodak, Jabil, etc.), las cuales producen bienes e insumos que llegaron a mercados y empresas localizadas en Asia y Norteamérica, principalmente. Por otro lado, siguen apareciendo empresas con capital nacional (Grupo Modelo, Bimbo, Sigma, Chocolatera de Jalisco, Sánchez y Martín) que pretenden mantener la hegemonía en la región occidente del país y, sobre todo, de una ciudad de cerca de 3.5 millones de habitantes. Lo anterior indica que las relaciones que genera la ciudad le permiten mantenerse dentro de las estrategias de la nueva economía, ya que hoy en día las grandes metrópolis están involucradas en el desarrollo de los bienes avanzados (aunque Guadalajara se ubique en una de las posiciones más bajas); por lo tanto, es necesario que los proveedores de esta cadena productiva se adapten a las proporciones locales, que los servicios requeridos empiecen a desarrollarse en la ciudad, y posteriormente buscar ser un verdadero Silicon Valley, es decir, una ciudad que produzca conocimiento para esta industria y no sólo se limite a ensamblar y producir bienes manufacturados modernos.

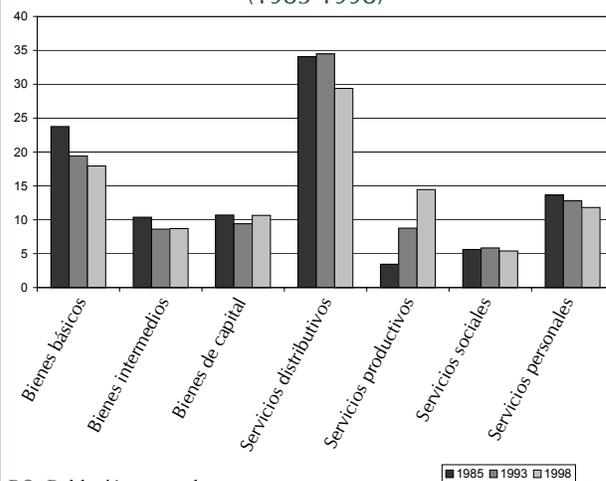
Se debe buscar la consolidación de los servicios al productor, ya que pueden ser propulsores del desarrollo económico. El nuevo crecimiento urbano muestra que el camino es

la posindustrialización, es decir, el desarrollo de actividades terciarias que se relacionen con la industria, y no una terciarización, que crece gracias al aumento de la población, lo cual aporta poco al desarrollo económico de la ciudad. Por tal razón, es necesario replantear la promoción de la ciudad con el fin de que los beneficios de la globalización sean visibles en empresas locales y que tengan efectos sobre la sociedad, ya que los pobladores de Guadalajara están siendo excluidos de la dinámica económica existente en el mundo.

Otra tendencia que se plasma en Guadalajara tiene que ver con una modificación en la base económica de la ciudad. Para 1985, la especialización se daba en la producción manufacturera de bienes básicos y en los servicios distributivos, para 1998 mantuvo la misma base económica, aun así, la presencia de otras actividades provocó ciertas alteraciones en el desarrollo de la ciudad, lo cual pudo provocar un cambio en su estructura económica.

Dentro de las manufacturas, la de bienes básicos⁴ es la que mantiene el mayor porcentaje; sin embargo, éste se ha reducido al final de la década de los noventa. Mientras que en 1985 la diferencia porcentual de esta industria contra la de bienes intermedios⁵ y de capital⁶ era de 14 y 13 puntos, respectivamente, para 1998 fue de tan sólo 9 y 7. La disminución entre estos sectores se observa, en mayor medida, dentro de la variable de valor agregado, ya que en 1985 era de 12 y 16 puntos porcentuales, en 1998 fueron solamente de 2 y 6. Es aquí donde se detecta el cambio que la presencia de actividades como la electrónica o la química comienzan a manifestar y que junto a la industria alimenticia son las que dominan el desarrollo industrial de la ciudad (véase gráfica 1).

Gráfica 1
Distribución de la PO en los tipos de bienes y servicios (1985-1998)



PO: Población ocupada.

Fuente: Elaboración propia con base en los censos económicos de 1985, 1993 y 1998, INEGI.

Dentro del sector terciario se observan pocos cambios, ya que los servicios distributivos⁷ tienen el control de la ciudad; sin embargo, el ritmo de crecimiento que manifiestan los servicios productivos⁸ es relevante. En 1985, estos últimos apenas contaron con un poco más de 3 por ciento del personal ocupado, mientras que en 1998 abarcaron 14 por ciento. Si a esto se agrega el comportamiento del resto de los servicios, los cuales empiezan a disminuir, encontramos que la ciudad se está desarrollando en actividades que tienen que ver con el desarrollo de otras actividades y no necesariamente con el crecimiento poblacional o del ingreso, dado que, por lo general, tanto los servicios sociales⁹ como personales¹⁰ crecen debido a estas situaciones. Por el lado del valor agregado, se observa también una reducción en las diferencias entre estos dos servicios; sin embargo, la hegemonía la mantienen los distributivos, sobre todo por el desarrollo que se ha dado dentro del comercio al por mayor (véase gráfica 2).

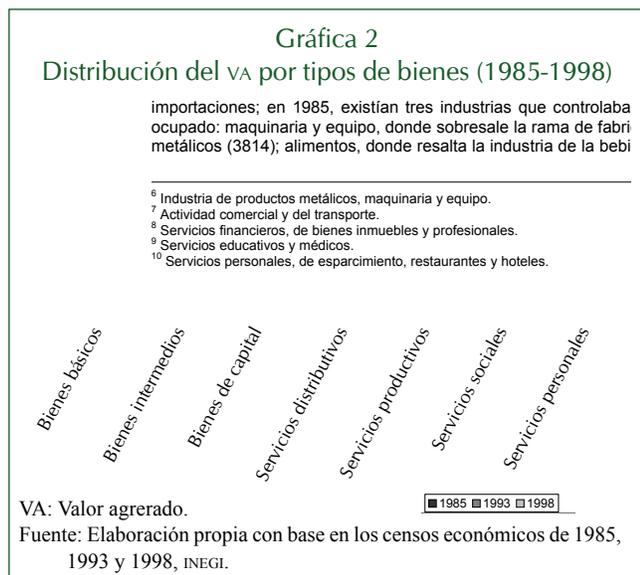
Para 1998, las manufacturas de maquinaria y equipo empiezan a marcar la diferencia entre las otras industrias dentro del rubro de personal ocupado, además de que el subsector textil es superado por la química; sin embargo, dentro de las variables de valor agregado tanto la industria alimenticia como la química superan al subsector de maquinaria y equipo, lo que supone que este último no produce bienes con alto valor agregado; ello quiere decir que los procesos productivos ubicados en Guadalajara son los más tradicionales dentro del sector moderno de producción. Las ramas representativas de cada uno de estos subsectores aparecen nuevamente en la industria de la bebida, dentro del subsector alimenticio; en la industria química, la rama 3560, aunque en valor agregado es más importante la rama 3521; para maquinaria y equipo sucede lo mismo, ya que la fabricación de otros productos metálicos predomina en la variable de personal ocupado y la rama 3823 en el valor agregado.

Lo antes expuesto permite argumentar que la industria tradicional está perdiendo relevancia, para dar paso a otras ramas industriales; tal es el caso de los bienes intermedios, como la industria química, y la de bienes de capital, como la industria electrónica, que aunque no aparecen como las más importantes en personal ocupado sí sobresalen en la variable de valor agregado. Esto muestra una tendencia de transformación, a lo que se argumenta que Guadalajara está jugando en los dos mercados: en el local con la industria tradicional, y en el global con la industria electrónica.

Por el lado de los servicios, en 1985 los restaurantes y hoteles acaparaban el mayor porcentaje en la variable de personal ocupado, seguidos por servicios personales y posteriormente por los servicios educativos y médicos; sin embargo, dentro de las variables de valor agregado se presentan los servicios profesionales como el rubro de mayor porcentaje. Para 1998, la presencia de los servicios profesionales fue más marcada, ya que superaban ampliamente tanto al servicio de hoteles y restaurantes como a los educativos y médicos, esta diferencia se observa más dentro de la variable de valor agregado.

Dicha tendencia da pie para confirmar el desarrollo de los servicios profesionales, catalogados como servicios al productor; sin embargo, con esta información no queda clara todavía la fuerte presencia de éstos, debido a que muchos de los servicios se pueden dedicar tanto a empresas como a individuos, por lo que sería un supuesto limitado por información a nivel empresa.

Es así como en el comportamiento de las empresas que se adentran a una nueva economía, las ciudades tienden a modificar sus relaciones con el entorno (región y país); lo que lleva a segmentar sus procesos de fabricación, delegando ciertas funciones productivas y administrativas, además de demandar una serie de servicios e infraestructura, con



Este primer análisis nos muestra una tendencia de cambio dentro de las manufacturas así como de los servicios, y al revisar el comportamiento de los subsectores se puede comprender más dicha tendencia. Dentro de la industria, el sector alimenticio ha tenido una participación relevante desde que se desarrolló el modelo de sustitución de importaciones; en 1985, existían tres industrias que controlaban la variable de personal ocupado: maquinaria y equipo, donde sobresale la rama de fabricación de otros productos metálicos (3814); alimentos, donde resalta la industria de la bebida (3130), y por último, la textil, con predominio de la industria del calzado (3240). Por el lado de la variable de valor agregado, sólo sobresale maquinaria y equipo y la alimenticia, dejando muy atrás a la textil.

lo cual han tenido que cambiar su base económica, su estructura y sus relaciones inter e intraterritoriales.

Guadalajara está viviendo una etapa de transición, al pasar de una dinámica regional-nacional a una global; sin embargo, esta tendencia trae ciertas transformaciones económicas y demográficas que la orillan a modificar sus relaciones con las regiones. En un inicio, su función principal se limitó al abastecimiento de bienes y servicios a una región que para ese entonces fue muy amplia (Pacífico norte),¹¹ y posteriormente, cuando el norte del país generó sus propios bienes, se limitó sólo al occidente.

En un contexto global, la ciudad comienza a relacionarse con otros territorios por medio de las empresas, cuyos vínculos se dan desde el punto de vista de la producción y la comercialización. Muchas de las industrias ubicadas recientemente en Guadalajara se relacionan con otros territorios, realizando una parte del proceso productivo, tomando decisiones que afectan al proceso anterior, o por medio del intercambio de bienes y servicios, vía comercial.

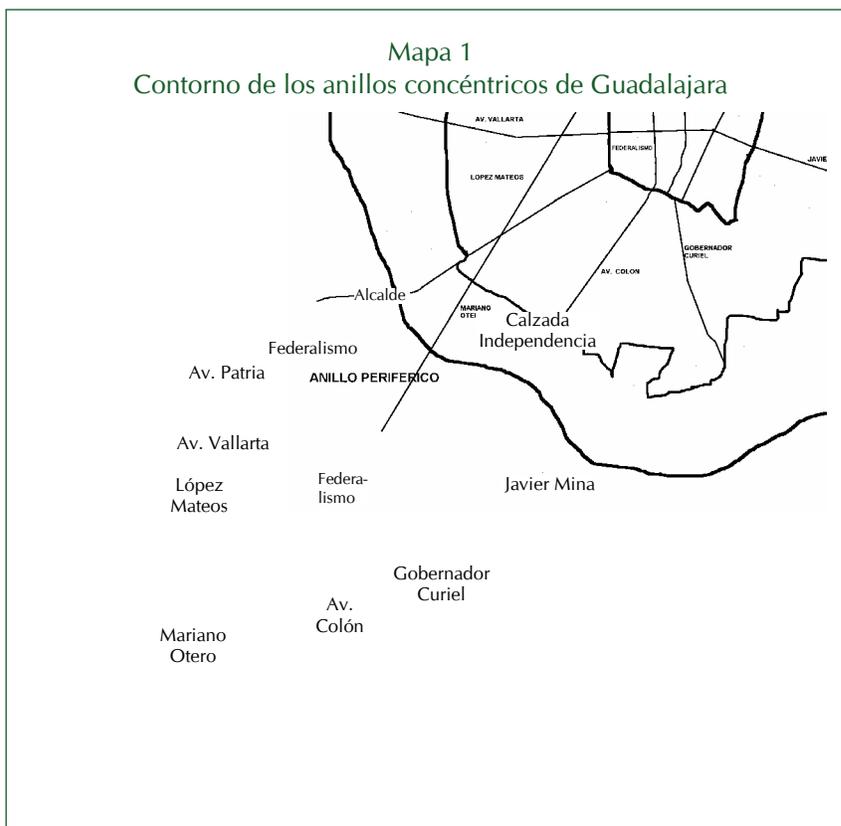
Ahora lo importante es ver cómo se están conformando los centros económicos en la ciudad, con el fin de entender el efecto que está teniendo la globalización en su estructura urbana; así como entender las nuevas relaciones que se están generando en esta metrópoli, debido a la presencia de empresas globales del ramo electrónico, así como de algunas clasificadas en el área de servicios al productor.

El crecimiento urbano: mismo patrón, nuevas estructuras

Las nuevas tendencias macroeconómicas han modificado las estructuras económicas y urbanas de las metrópolis. Por tal razón es necesario revisar este fenómeno que ha invadido tanto a ciudades de países desarrollados como subdesarrollados, aunque con efectos diferentes.

Diversos autores, entre ellos De Mattos (2001), plantean que la reestructuración puede analizarse desde un ámbito intermetropolitano, donde las relaciones empiezan a modificarse y desarrollarse de una manera más compleja; por otro lado, también se puede realizar un análisis intrametropolitano, donde los centros económicos se multiplican para dar paso a una estructura policéntrica, así como manifestar cambios en la base económica (de las manufacturas a los

Mapa 1
Contorno de los anillos concéntricos de Guadalajara



servicios) y una transformación de la ciudad con límites más difusos entre el espacio urbano y su periferia. A esto se ha llamado metropolización expandida.

Dentro del ámbito intrametropolitano, Guadalajara manifiesta ciertos síntomas de reestructuración; en primer lugar, porque el centro económico principal¹² muestra pérdida de población y de actividades económicas. Esto puede significar que la dinámica de estos ámbitos se está dando en otras zonas de la ciudad. En segundo lugar, existen tendencias de cambio en la base económica del centro económico principal, ya que surgen servicios avanzados, los cuales desplazan a los personales y distributivos (comercio).

Sobre la pérdida de población se puede afirmar que el municipio central (Guadalajara), ha reducido su tasa de crecimiento. Incluso, en la década de los noventa registró una tasa negativa de 0.02 por ciento. Esto es una muestra del proceso de decremento; pero si se analiza a la ciudad dividiendo en zona central y contornos, se detecta con mayor detenimiento el fenómeno de crecimiento negativo que vive la parte central de la ciudad. Para este análisis la ciudad se dividió en cuatro áreas: zona centro,¹³ primer contorno,¹⁴ segundo contorno¹⁵ y periferia¹⁶ (véase mapa 1).

En 1990, el municipio de Guadalajara acaparó casi 60 por ciento de la población de la ciudad, concentrando dos

Cuadro 6
Distribución de la población por contornos y municipio, 1990

Contornos	Guadalajara	%	Tlaquepaque	%	Tonalá	Zapopan	%	ZMG	%	
Zona central	241 635	15						241 635	9	
Primer contorno	1 081 052	66	95 982	30		88 030	14	1 265 064	47	
Segundo contorno	244 268	15	196 508	62	10 5554	80	315 328	50	861 658	32
Periferia	58 198	4	24 107	8	26 926	20	231 550	36	340 781	12
Total	1 625 153	100	316 597	100	132 480	100	634 908	100	2 709 138	100
Porcentaje	59.99		11.69		4.89		23.44		100.00	

Fuente: INEGI, censo de 1990 a nivel AGEB.

Cuadro 7
Distribución de la población por contornos y municipio, 1995

Contornos	Guadalajara	%	Tlaquepaque	%	Tonalá	%	Zapopan	%	ZMG	%
Zona central	218 165	13							218 165	7
Primer contorno	1 083 192	66	87 949	22			89 554	11	1 260 695	40
Segundo contorno	280 747	17	275 031	68	244 610	94	388 670	46	1 189 058	38
Periferia	71 486	4	41 827	10	14 859	6	373 013	44	501 185	16
Total	1 653 590	100	404 807	100	259 469	100	851 237	100	3169 103	100
Porcentaje	52.18		12.77		8.19		26.86		100.00	

Fuente: INEGI, conteo 1995 a nivel AGEB.

terceras partes en el primer contorno y sólo 15 por ciento en la zona central; si se incluyen los demás municipios metropolitanos, se reduce este porcentaje a 9 por ciento (véase cuadro 6). Para 1995, el municipio central sólo abarcó 52 por ciento, y se concentró de igual manera en el primer contorno, además de que la zona central bajó a 7 por ciento; para este periodo los municipios con mayor crecimiento fueron Tonalá, duplicando casi su población en tan sólo cinco años, y Tlaquepaque (véase cuadro 7). En el año 2000, Guadalajara redujo su proporción a menos de la mitad del total de la población en la ciudad; así también, la zona central disminuyó a 6 por ciento (véase cuadro 8). El contorno con mayor

población fue ahora el segundo, rebasando al primero con apenas un punto porcentual.

Este cambio muestra que la dinámica poblacional ya no se da en el centro sino en otras zonas de la ciudad. El primer contorno, en 1990, acaparó 47 por ciento de la ciudad, mientras que el segundo sólo alcanzó 32 por ciento. Sin embargo, para la mitad de la década el primero se redujo a 41 por ciento, en tanto que el segundo se incrementó 37 por ciento. Al término de la década, el primer contorno es rebasado por el segundo, lo que implica que la dinámica poblacional de la ciudad empieza a darse en los municipios conurbados, particularmente en Zapopan y Tlaquepaque. Dicho proceso tiene

Cuadro 8
Distribución de la población por contornos y municipio, 2000

Contornos	Guadalajara	%	Tlaquepaque	%	Tonalá	%	Zapopan	%	ZMG	%
Zona central	213 782	13							213 782	6
Primer contorno	1 139 783	67	99 462	19			110 291	11	1 349 537	38
Segundo contorno	289 603	17	364 031	70	294 930	94	450 159	45	1 398 725	39
Periferia	66 653	4	59 885	11	20 080	6	434 987	44	581 605	16
Total	1 709 821	100	523 378	100	315 010	100	995 437	100	3 543 649	100
Dist. porcentual	48.25		14.77		8.89		28.09		100.00	

Fuente: INEGI, censo 2000 a nivel AGEB.

que ver con la expansión urbana de la ciudad. Con lo anterior se puede interpretar que Guadalajara muestra tres etapas, mismas que se presentan dentro de este proceso globalizador: despoblamiento de la zona central, crecimiento por expansión de la periferia y densificación de las zonas intermedias. En esto último debe de revisarse si es ahí donde se encuentran las nuevas centralidades de la ciudad, para lo que, en primera instancia, se revisará su distribución poblacional.

En estas condiciones, Guadalajara se puede ubicar, de acuerdo con la distribución de la población, en una etapa de madurez,¹⁷ la cual se consolida a lo largo de la década de los noventa. Como el núcleo central ya no es el punto de concentración, el primer contorno se observa como la zona más poblada, y a finales de la década, el segundo contorno comienza a sobresalir, mostrando desplazamiento de una zona intermedia a otra más adherida a la periferia (véase gráfica 3). Esta situación nos lleva a buscar en esa parte de la ciudad los puntos de mayor concentración poblacional.

Este despoblamiento ocurre en un momento donde las actividades económicas buscan los mejores espacios para lograr ser productivas y competitivas; por lo que la dinámica económica genera un ambiente diferente al que se inició en los años 1980, donde las zonas habitacionales del centro fueron sustituidas por las actividades comerciales; ahora, no cualquier actividad se establece en el centro, pero tampoco la población que sale de él o de otras zonas de la ciudad se reubica en cualquier lugar.

Es así como se habla de nuevos espacios centrales en la ciudad —debido a la concentración, tanto de población como de actividades económicas—, que muestran mayor dinamismo. En cuanto a la distribución de los habitantes se detectan tres zonas: una de ellas es la parte oriente de la ciudad, el municipio de Guadalajara, y se extiende hasta Tlaquepaque y Tonalá, donde se encuentran los AGEB con mayor población¹⁸ (véase mapa 2). Otra zona es el sur de la ciudad, que se extiende a los municipios de Tlaquepaque y Zapopan. La tercera zona se ubica en el municipio de Zapopan, al norponiente de la ciudad. En estas áreas vive más de un millón de habitantes, lo que representa casi la tercera parte del total de la ciudad.

Por el lado de la dinámica económica, las empresas tienden a concentrarse en el centro de la ciudad. Sin embargo, conforme éstas se desarrollan, buscan situarse en otras zonas, lo

Gráfica 3 Distribución de la población por contorno, Guadalajara

para los siguiente periodos la tendencia se dio entre el primer y s una pequeña ventaja, para 1998, en este último (véase gráfica 4).
OJO: INSERTAR MAPA.
@TIT CUADRO = Mapa 2. Las tres zonas más pobladas de la zona Guadalajara

¹⁸ En 1990 fue el AGEB 152-2, con 16 045 habitantes; en 1995, fue el 091-4 con 1 era el que figuraba con 17 970 habitantes.

Zona central Primer contorno Segundo contorno Periferia

Fuente: Elaboración propia con base en datos de los censos de población, 1990 y 2000, y del conteo 1995, INEGI.

que provoca expansión del centro económico. Es así como en Guadalajara se observa una desconcentración del personal ocupado (PO) por contornos. Para 1985 la tendencia a concentrarse se daba prácticamente dentro del primer contorno; sin embargo, para los siguientes periodos la tendencia

Mapa 2 Las tres áreas más pobladas de la zona metropolitana de Guadalajara



@FUENTE = Fuente: Elaboración propia con base en los datos (2000, a nivel AGEB.

Esta situación muestra cómo se empieza a manifestar la descon otros espacios fuera del centro de la ciudad, lo que implica una actividades económicas y provoca cambios en la dinámica es urbana de la ciudad. Algo similar sucede con la distribución embargo, esta desconcentración fue iniciada por la población y, actividades económicas, es así como la población se desconcentra a diferencia del PO.

En cuanto a los sectores económicos, su distribución mu característico dentro de los diferentes contornos de la ciudad manufacturas se observa cómo en el centro de la ciudad empiezan de personal ocupado, mientras que en la periferia tiende a incrementar mayor concentración se daba en el segundo contorno, mientras dio en la zona periférica. Esto muestra de alguna forma la reul darse hacia las afueras de la ciudad, debido a la dotación de te incremento de los costos en el suelo dentro de las zonas centrales
OJO: INSERTAR GRÁFICA.

Más 8 000 hab.

De 5 000 a 8 000 hab.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo de Población 2000, a nivel AGEB.

Gráfica 7

Distribución del personal ocupado en los servicios según contornos en Guadalajara

@FUENTE = Fuente: Elaboración propia con base en censos e 1999, INEGI.

A pesar de la distribución mostrada por contornos, se pueden en que acaparan el mayor número de personal ocupado. Es así como 1985 el centro de la ciudad junto con la zona industrial fueron personal ocupado. Sin embargo, para 1993 y 1998 la distribución se inclinó hacia la parte poniente de la ciudad y en menor medida al sur y oriente de Guadalajara. Para 1985, un poco más de 10 por ciento de los AGEB acaparó existente en toda la metrópoli, ahí sobresalían la zona industrial AGEB (seis) abarcaron casi 18 por ciento. Estos AGEB estaban ubicados

Centro Primer contorno Segundo contorno Periferia

Fuente: Elaboración propia con base en los censos económicos de 1985, 1993 y 1998, INEGI.

fue más alta, lo que implicó que la concentración de esta actividad se fuera generando en el centro de la ciudad, mientras que en los demás no era relevante (véase gráfica 7).

Respecto a la concentración que se da dentro de los diferentes sectores en las distintas zonas de la ciudad, se observa un cambio en los tres periodos de análisis. Mientras que en el centro de la ciudad para 1985 se ve el predominio de las manufacturas, para 1998 los servicios empiezan a tener el control de la economía urbana. Esto es característico de las grandes ciudades, donde el sector secundario tuvo un peso significativo, sobre todo cuando la primera zona industrial se ubicó cerca del núcleo central de la ciudad; sin embargo, al paso de los años empieza a ceder el control a otras actividades que buscan ventajas de aglomeración.

En el resto de los contornos se observa una competencia por el predominio entre el sector manufacturero y el comercial. Mientras que en 1985 el primer contorno fue controlado por la industria, para 1993 el comercio fue el hegemónico, pero en 1998 volvió a ser controlado por la industria, aunque con menor porcentaje. El comercio fue la actividad con mayor presencia en el segundo contorno, tanto en 1985 como en 1993, pero para 1998 este contorno fue controlado por las manufacturas. En cambio, en la periferia los servicios predominaron en 1985; en los otros dos periodos, se concentró en el sector secundario (véase cuadro 9).

A pesar de la distribución mostrada por contornos, se pueden encontrar algunas zonas que acaparan el mayor número de personal ocupado. Es así como se detecta que para

1985 el centro de la ciudad junto con la zona industrial fueron las zonas con mayor personal ocupado. Sin embargo, para 1993 y 1998 la distribución se inclinó hacia la parte poniente de la ciudad y en menor medida al sur y oriente de Guadalajara (véase mapa 3).

Para 1985, un poco más de 10 por ciento de los AGEB acaparó 50 por ciento del PO existente en toda la metrópoli, ahí sobresalían la zona industrial donde sólo 1.7 de los AGEB (seis) abarcaron casi 18 por ciento. Estos AGEB estaban ubicados en el centro de la ciudad y la zona industrial Guadalajara, que está anexa a la anterior. Se detectaron otros AGEB al poniente de la zona centro, dentro el área correspondiente al primer contorno.

Para 1993, 12 por ciento de los AGEB acaparon 50 por ciento del PO, lo que representa una mayor distribución de actividades. De hecho, los AGEB con mayor población vuelven a ser los que se ubican en la zona industrial y abarcan sólo 9 por ciento, contra 18 que tuvieron en 1985; esto es una reducción en más de la mitad. Su distribución tiende a darse nuevamente en la zona centro y el área industrial contigua. Sin embargo, surgen otros AGEB ubicados tanto en el primero como en el segundo contorno, incluso algunos de ellos se ubican fuera del municipio de Guadalajara. Esto demuestra, de alguna manera, la dispersión que empiezan a manifestar las actividades económicas hacia otras zonas de la ciudad, lo

Mapa 3

Distribución del personal ocupado (1985-1998)



@FUENTE = Fuente: Elaboración propia con base en los censos económicos 1999, INEGI.

Para 1993, 12 por ciento de los AGEB acaparon 50 por ciento del PO, lo que representa una mayor distribución de actividades. De hecho, los AGEB con mayor población vuelven a ser los que se ubican en la zona industrial y abarcan sólo 9 por ciento, contra 18 que tuvieron en 1985; esto es una reducción en más de la mitad. Su distribución tiende a darse nuevamente en la zona centro y el área industrial contigua. Sin embargo, surgen otros AGEB ubicados tanto en el primero como en el segundo contorno, incluso algunos de ellos se ubican fuera del municipio de Guadalajara. Esto demuestra, de alguna manera, la dispersión que empiezan a manifestar las actividades económicas hacia otras zonas de la ciudad, lo que provoca el desarrollo económico en otros espacios por la concentración que se detectó en 1985.

Para 1998, la PO tuvo una mayor distribución en la ciudad y no se concentró en la zona centro e industrial, ya que 19 por ciento de los AGEB acaparon

85-93-98
93-98,98
85,93

Fuente: Elaboración propia con base en los censos económicos 1986, 1994, 1999, INEGI.

Cuadro 9
Distribución porcentual del personal ocupado por contorno, 1985-1998

	1985			1993			1998		
	Industria	Comercio	Servicios	Industria	Comercio	Servicios	Industria	Comercio	Servicios
Centro	41	35	23	26	39	35	23	29	48
1 ^{er} contorno	52	29	19	35	35	30	39	25	36
2 ^{do} contorno	38	40	22	37	39	24	44	28	28
Periferia	31	21	48	47	35	18	54	25	21
Ciudad	47	32	21	34	37	29	39	28	33

Fuente: Elaboración propia con base en censos económicos 1985, 1994, 1999, INEGI.

que provoca el desarrollo económico en otros espacios para dejar de lado la concentración que se detectó en 1985.

Para 1998, la PO tuvo una mayor distribución en la ciudad y no se concentró sólo en la zona centro e industrial, ya que 19 por ciento de los AGEB acaparaban 50 por ciento de la PO, lo que representa una tercera parte más de la existente en 1993. Para ese año aparece un AGEB especializado en servicios profesionales (el que tuvo el mayor número de trabajadores), lo que implica un cambio en la actividad económica sobresaliente y en la distribución en el territorio, debido a que la nueva concentración se empieza a dar en la parte poniente del centro de la ciudad y no al sur de la misma. A pesar de ello, cuatro AGEB industriales ocuparon los primeros lugares concentrando 6 por ciento de todo el PO, tres puntos porcentuales menos en relación con 1993, lo que demuestra la reducción en la importancia que empieza a tener esta actividad respecto a las demás.

La dispersión a la que se hace alusión se comprueba con una presencia mayoritaria de AGEB que se ubican fuera del centro de la ciudad y de la zona industrial tradicional. De los 148 AGEB 62 por ciento se ubican fuera de la zona tradicionalmente concentradora de trabajadores, extendiéndose principalmente al poniente de la ciudad, lo que implica que la dinámica económica se expande hacia esa parte, y se debilitan la zona centro y el área industrial tradicional.

Lo que se encuentra con esta distribución de población y trabajadores es que se presentan nuevos polos demográficos y económicos en la ciudad, mientras que la población, desde un inicio, había salido del centro histórico y partido hacia la periferia, los establecimientos que acaparaban mayor personal ocupado se ubicaban principalmente en el centro y la zona industrial circunvecina.

Por otro lado, mientras que la población se distribuyó hacia el oriente y sur de la ciudad, el PO se mantuvo, en un primer momento, en el centro de la misma; pero para finales de la década de 1990, la dispersión tendió a darse al poniente, un área diferente a la distribución de los habitantes, pero coincidente con la zona donde se ubica la población de mayores ingresos; lo cual evidencia, de alguna manera, que las

empresas buscan no sólo la concentración de la población, sino la cercanía a un mercado potencial. Esto demuestra un cambio en el patrón de distribución, tanto de la población como de las actividades económicas.

Reflexiones finales

Los cambios realizados en los diferentes modelos de la economía nacional tuvieron efectos en la estructura económica y urbana de Guadalajara. Las tendencias demográficas que se dieron con la industrialización de la ciudad provocaron que el crecimiento se diera hacia los municipios vecinos, lo que dio pie al proceso de conurbación. A la vez, la inserción de la actividad manufacturera en la estructura económica de la ciudad dio como resultado la creación de espacios industriales, la migración del campo a la ciudad y la creación de la infraestructura y los servicios necesarios para el desarrollo manufacturero.

Con el desarrollo del modelo exportador, Guadalajara experimentó nuevos cambios: el surgimiento de la industria electrónica, la cual exigió nuevos espacios industriales, la infraestructura de telecomunicaciones y los nuevos servicios. Así también, generó nuevos espacios económicos que provocaron nuevas centralidades, tendencias de crecimiento y segregación urbana.

Por el lado de la base económica se encuentra la tendencia de una ligera disminución del sector tradicional de las manufacturas, que da paso al desarrollo de los servicios al productor, pero sin considerarse como la actividad principal del sector terciario. Esto podría ser un indicio de los efectos de la nueva economía, sobre todo cuando este sector genera un reacomodo en la estructura urbana y propicia nuevas relaciones hacia el exterior.

Mientras que en las manufacturas los sectores tradicionales —como la industria textil— empiezan a perder presencia en la ciudad, el sector moderno —como la electrónica— muestra su hegemonía con la instalación de las empresas más importantes a escala mundial.

Por el lado de los servicios, no cabe duda que la actividad comercial sea el sector hegemónico de la ciudad; sin

embargo, es importante observar las tendencias en que se manifiesta la modernización de este sector, tanto por el lado de la organización como por el desarrollo de capital externo. Queda claro que este sector se ha transformado a raíz de la generación de centros comerciales, controlados inicialmente por el capital local y después por el nacional; ahora surge un nuevo capital, el internacional, el cual ha propiciado una transformación en su forma de comercializar, modificando la forma de vender y, a la vez, la manera de reorganizarse dentro de la ciudad, creando polos comerciales o reactivando centros tradicionales que estuvieron abandonados.

A pesar de esta tendencia en el sector comercial, es relevante el desarrollo de los servicios profesionales, los cuales deben sostener el desarrollo de las manufacturas y otras actividades que darán el empuje para que Guadalajara se mantenga y sea uno de los polos más importante del país, sin quedarse atrás de las ciudades de México y Monterrey.

Es así como Guadalajara puede considerarse como una metrópoli que está en proceso de transformación, la dinámica poblacional está cambiando y creando nuevas distribuciones, aunque con el mismo patrón de expansión física; a la vez, existen alteraciones en la estructura económica, producto de la consolidación de nuevas actividades, lo que provoca también alteraciones en la estructura urbana, conformando nuevos espacios económicos, modificando el ya existente en forma y reorganización de las actividades predominantes.

La ciudad ha experimentado continuamente tasas de crecimiento altas; entre la década de 1970 y 1980 este fenómeno se dio en los municipios de Guadalajara y Zapopan, mientras que en los años 1980 y 1990, fue en Tonalá y El Salto, lo cual manifiesta una expansión de la ciudad que no se ha detenido; esto se observa claramente cuando se analizan los contornos en los cuales se dividió la ciudad para el análisis, donde la zona centro comienza a perder habitantes, y la población se concentra en los contornos uno y dos.

Definitivamente, esta situación hace que la ciudad modifique los patrones de localización de algunas actividades; por un lado el comercio, que mayoritariamente se ubicó en la zona centro y en el segundo contorno, se fue distribuyendo hacia toda la ciudad; en cambio, los servicios que al principio sobresalieron en la periferia, al final se concentraron en la zona centro, principalmente en lugares que fueron abandonados por el comercio y los habitantes.

La tendencia de relocalización que manifestaron las actividades económicas influyó en la conformación de las nuevas zonas económicas, donde empezaron a localizarse las actividades económicas que experimentaron una dinámica importante para el desenvolvimiento de la economía de la ciudad.

El surgimiento de estos espacios se debe a la desaparición de algunas áreas industriales en el centro tradicional,

lo cual provocó que se crearan nuevas zonas para dicho sector, principalmente en el anillo periférico, donde se han establecido empresas del sector industrial tradicional y de la electrónica. Otro punto que considerar en la conformación de estas islas, es la desconcentración que empieza a manifestarse en algunas oficinas corporativas y, en consecuencia, de servicios avanzados, los cuales buscan establecerse en zonas con accesibilidad y mejores condiciones urbanas (servicios públicos e imagen urbana), lo cual podría reafirmar que la tendencia a reacomodarse es cada vez más al poniente de la ciudad, sobre todo en el caso de las empresas vinculadas a la nueva economía; esto indica que esa parte de la ciudad puede ser el centro económico que estaría más cercano a ser el espacio globalizado de Guadalajara.

Tomando en cuenta este proceso que vive Guadalajara, la nueva economía ha dejado huella en conjunto con otras condiciones, las cuales hacen de éste un proceso diferente con relación a muchas otras ciudades latinoamericanas de países periféricos, e incluso mexicanas. Sin embargo, lo que se encontró en este análisis es sólo una aproximación de lo que sucede en una ciudad periférica como Guadalajara, la cual no alcanza el nivel de ciudades globales, pero sí entra en este proceso gracias a la presencia de empresas globales del sector de la electrónica y específicamente de la computación. Esto le permite posicionarse en el mapa de la producción global, convirtiéndose en la referencia de México dentro de la producción de computadoras, periféricos y hasta software, donde aparece la leyenda *Made in Mexico*.

Sin embargo, no hay que dejar de lado la crisis que se está viviendo últimamente, la cual hace pensar que es necesario refuncionalizar el modelo exportador en Guadalajara y en la política industrial de Jalisco, misma que vive un momento de reestructuración donde el modelo vigente se ha agotado. Con el fin de que Guadalajara alcance relaciones relevantes en el ámbito global, es necesario generar nuevas estrategias en la producción de este sector y procurar impulsar actividades que deben ser generadas por la economía local. Esto significa que se debe vincular cada vez más nuestra economía con la del exterior y no sólo limitarnos a la generación de condiciones territoriales que no van más allá de la preparación de mano obra, infraestructura o equipamiento. Es momento de hacer una reflexión para entender cuál es el siguiente paso para alcanzar o mantener el ritmo económico que se dio en los últimos años.

Notas

* Este artículo es parte de un capítulo de la tesis que sustentó el autor para obtener el grado de Doctor en Negocios y Estudios Económicos. El título del trabajo es: *La nueva economía y sus efectos en las redes urbanas y los centros económicos: el caso de Guadalajara*.

- ¹ Según Borja y Castells (1998) el siglo XXI será considerado como la época de las ciudades, tanto en el ámbito demográfico, como político y económico; ya que setenta u ochenta por ciento de la población vivirá en espacios urbanos, las principales corporaciones y los gobiernos locales serán los tomadores de decisiones y casi noventa por ciento de los mismos se asentarán en las ciudades.
- ² También llamados productivos, los cuales apoyan a otras actividades para lograr mayor eficiencia. Las actividades que se catalogan en este grupo son: financieras, seguros, inmobiliaria, consultoría, servicios legales, publicidad, diseño, mercadotecnia, relaciones públicas, seguridad, generación y capacitación de información, investigación y desarrollo, e innovación científica.
- ³ Blanco (1996) considera que la megaciudad de Buenos Aires está subordinada por agentes externos.
- ⁴ Corresponde a las industrias alimenticia, textil, del cuero, la madera y el papel.
- ⁵ Industria: química, mineral metálico y no metálico.
- ⁶ Industria de productos metálicos, maquinaria y equipo.
- ⁷ Actividad comercial y del transporte.
- ⁸ Servicios financieros, de bienes inmuebles y profesionales.
- ⁹ Servicios educativos y médicos.
- ¹⁰ Servicios personales, de esparcimiento, restaurantes y hoteles.
- ¹¹ Comprende los estados de Nayarit, Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur.
- ¹² Centro principal es donde se concentran la mayor población o las actividades más dinámicas de la ciudad, este último se denomina centro económico principal.
- ¹³ Comprende la zona uno del Plan Urbano del municipio de Guadalajara, limitada al norte por Circunvalación División del Norte, al sur por Circunvalación Santa Eduwiges, al oriente por Belisario Domínguez y al poniente por Av. Américas
- ¹⁴ Circunda la zona centro y su límite es el circuito de Avenida Patria, abarca parte de los municipios de Tlaquepaque y Zapopan.
- ¹⁵ Contiene todo lo que se encuentra entre Avenida Patria y el anillo periférico, incluyendo una pequeña proporción del municipio de Guadalajara, la mayor parte se ubica en los municipios de Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan.
- ¹⁶ Comprende lo que está después del anillo periférico. Existe una pequeña porción de Guadalajara al norte, aunque en ella sobresalen el resto de los demás municipios.
- ¹⁷ Una ciudad alcanza su etapa de madurez cuando muestra dos efectos: un despoblamiento en la zona central para concentrarse después en las zonas intermedias y caer bruscamente conforme se acerca a la periferia.
- ¹⁸ En 1990 fue el AGEB 152-2, con 16 045 habitantes; en 1995, fue el 091-4 con 17 000; en 2000 este mismo era el que figuraba con 17 970 habitantes.

Bibliografía

Barrios, Sonia, “Áreas metropolitanas: ¿qué ha cambiado? La experiencia de la Caracas Metropolitana”, en *EURE*, Santiago de Chile, vol. 27, núm. 80, 2001.

- Blanco, Jorge, “Área Metropolitana de Buenos Aires: Transformaciones territoriales en el marco de la globalización”, en *EURE*, Santiago de Chile, vol. xxii, núm. 67, 1996.
- Borja, Jordi y Manuel Castells, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus, 1998.
- Fernández, Ramón, *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*, Madrid, Fundamentos, 1993.
- Garza, Gustavo, “La megaciudad de México ¿urbe global?”, en *Fundación*, año 2, núm. 10, Fundación Arturo Rosenblueth, 2000.
- Hiernaux, Daniel, “Reestructuración económica y cambios territoriales en México. Un balance 1982-1995”, en Mattos, Carlos de, Daniel Hiernaux y Darío Restrepo, *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas*, Fondo de Cultura Económica- Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998.
- INEGI, Censo Industrial, México, 1971.
- , Censo Industrial, México, 1981.
- , Censo Económico, México, 1985.
- , Censo Económico, México, 1988.
- , Censo Económico, México, 1993.
- , Censo Económico, México, 1998.
- , Censo de Población, México, 1995.
- , XI Censo General de Población y vivienda, México, 1990.
- , XII Censo General de Población y vivienda, México, 2000.
- León Arias, Adrián de, “La gran industria y el desarrollo industrial 1940-1980”, en *Jalisco desde la Revolución*, tomo XIII: Crecimiento industrial y manufacturero 1940-1980, Guadalajara, Gobierno de Jalisco-UdeG, 1988.
- Mattos, Carlos de, “Avances de la globalización y la nueva dinámica metropolitana: Santiago de Chile, 1975-1995”, en *EURE*, Santiago de Chile, vol. xxii, núm. 65, 1996.
- , “Crecimiento metropolitano en América Latina: ¿Los Angeles como referente?”, en *International seminar on economy and space*, Ouro Preto, Brasil, Centro de Desenvolvimento e Planeamiento Regional de la Universidad Federal de Minas Gerais, 2001.
- Parnreiter, Christof, “Transformación socioeconómica y nuevas formas de urbanización en América Latina”, en Burchardt, Hans-Jürgen y Haroldo Dilla, *Mercados globales y gobernabilidad local: retos para la descentralización*, Caracas, Nueva Sociedad, 2001, pp. 29-43.
- Rodríguez Bautista, Juan Jorge, “Procesos de reestructuración económica. El caso de dos ciudades: Monterrey y Guadalajara”, en *Expresión Económica*, Guadalajara, UdeG, 2001.
- , *La nueva economía y sus efectos en las redes urbanas y los centros económicos: el caso de Guadalajara*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Negocios y Estudios Económicos, Guadalajara, UdeG, 2003.
- y Rosario Cota Yáñez, “Evolución interna de las principales zonas metropolitanas de México”, en *Comercio Exterior*, México, Bancomext, agosto, 1999.
- Sassen, S., *The Global City*, New York, London, Tokyo, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1991.
- Vázquez Barquero, Antonio, *Política económica local*, Madrid España, Pirámide, 1993.